

# ¡Una cadena de amor para el mundo!



Ezequiel Rogante - Diócesis de Río Cuarto

*Tal como expresa el lema del 4º Encuentro Nacional de Grupos Misioneros Argentina, debemos descubrir a la Misión como un “estilo de vida”. Esto es, reconocernos misioneros aquí, en nuestro ambiente, en nuestra realidad, en nuestra cotidianidad. Como jóvenes, estamos llamados a poner nuestros dones al servicio, animarnos a dar el salto, salir de nosotros para ir al encuentro de los demás. A través de la siguiente propuesta, los invitamos a reflexionar acerca de la importancia de sabernos instrumentos valiosos en la misión. Se trata de sugerencias que cada animador adaptará según su creatividad.*

“Esto que soy, eso te doy”

**Dinámica «La Cadena más larga»:** La misión es, ante todo, salir de la comodidad para ir al encuentro. Por eso, ¡Vamos a movernos! Se ata en un lugar del salón, o lugar donde se reúnen los jóvenes, una bufanda (o un trozo de tela). En un lugar más retirado, se ata otra bufanda. Se plantea a los jóvenes un desafío: Con todo lo que trajeron (buzos, camperas, mochilas, cinturones, etcétera...) deberán unir las dos bufandas, armando una cadena que vaya desde un extremo a otro. Inicialmente, el desafío les resultará relativamente sencillo, ya que seguramente todos cuentan con varios elementos para aportar. Una vez logrado el objetivo, se les propone realizar una nueva cadena, desde la segunda bufanda a una tercera, ubicada en otro extremo del salón. ¡Comienza a complicarse! La mayoría de los jóvenes ya habrá puesto sus pertenencias en la primera consigna, por lo que esta nueva instancia requiere un sacrificio aún mayor; algunos deberán descalzarse y resignar sus cordones o sus medias, por ejemplo, con el propósito de llegar hacia la otra bufanda.

Una vez conseguido cumplir el desafío, se les pide que vuelvan a hacer una tercera cadena, uniendo una cuarta bufanda en otro extremo. Frente a esto, los jóvenes estarán entre dos opciones: admitir que no poseen nada para continuar (algo que, por el mismo espíritu y ánimo juvenil, no ocurrirá) o... ¡Descubrir que aún quedan ellos mismos para involucrarse, agarrarse de las manos y formar la cadena! El animador puede sugerir la posibilidad de tomarse de las manos y ser parte de la cadena, pero sólo una vez que hayan agotado todos los recursos. Conseguido el desafío, finaliza la dinámica.

“ *No se queden en la cola de la historia... ¡Jueguen para adelante, pateen para adelante!*” (Papa Francisco – JMJ Río de Janeiro)

Tal como ocurrió con la dinámica, Jesús siempre nos invita a ir más allá. Por eso, ¡vamos a reflexionar juntos acerca de la experiencia que acabamos de vivir! Algunas preguntas disparadoras: ¿Cuál era la misión que se les encomendó? (unir, formar cadena, llegar al extremo). ¿Fue fácil lograr el desafío? (al principio sí,



*“Ahora bien, ustedes forman el cuerpo de Cristo y cada uno es miembro de ese cuerpo. Y Dios ha asignado a cada uno un lugar en la Iglesia” (1 Corintios 12, 27-28)*

*“No hay mayor amor que dar la vida por los amigos” (Juan 15, 13)*

*“Vayan y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos” (Mateo 28, 19)*

porque cada joven "daba lo que sobraba". Luego, comenzó a dificultarse, puesto que implicó dar y ofrecer aquello que cada joven, seguramente, necesitaba, le servía, le gustaba. El compromiso fue cada vez mayor. ¿En algún momento se plantearon abandonar la misión? (según la experiencia de haber realizado la dinámica en otros grupos, la respuesta generalmente es "No". El joven no se cuestiona la importancia de lograr la meta). Reflexionamos sobre la importancia que tuvo el gesto de tomarse de las manos: al final, cuando aparentemente no hay nada para dar, quedamos nosotros mismos, invitados a darnos, a entregarnos con lo que somos, en comunidad, en comunión... ¡Somos parte de la cadena!

No todos ponemos lo mismo en la misión (así como algunos pusieron sus medias, su campera o sus cordones, no todos los dones son iguales, aunque todos son ricos, valiosos y necesarios, puesto que ayudan a armar la cadena, llegar a los extremos, ir más allá. Si uno falta, si uno se niega a poner lo que tiene al servicio, se dificulta completar la cadena). No importa quién puso qué, porque forma parte de una misma Obra, lo que verdaderamente interesa es que colaboremos con ella en comunión (solos no podemos).

## **“No podemos callar lo que hemos visto y oído”**

En nuestra vida cotidiana, día a día estamos invitados a ponernos al servicio, para que otros se encuentren con Jesús y Él llegue a lo profundo del corazón de cada persona (y de todos los hombres). A veces basta con poco y, otras, tendremos que darnos por entero, jugárnosla, involucrarnos. ¡Esto es la Misión! Un "Sí" a Jesús que se hace vida en la vida, en la mía y en la de los demás. Misión, es un estilo de vida.

**Permitamos que Jesús ilumine este momento:**

*“Sean uno para que el mundo crea” (Juan 17, 21)*

*“Una cadena más fuerte que el odio y que la muerte. Lo sabemos, el camino es el Amor”*

Se sugiere proponer la realización de un gesto concreto misionero, que la invitación a salir, a ir más allá, se traslade en una acción concreta en grupo. Además, se les puede entregar una tira de papel con el desafío de realizar, durante la semana, un compromiso misionero (sonreír a alguien, dar un abrazo, compartir un mate, rezar por alguien, visitar un enfermo...). Deberán anotar aquello que realizaron en el papelito y, en el próximo encuentro, entrelazarlos formando una nueva cadena. ¡Feliz encuentro! ¡Feliz Misión!

